

## Historia Patria y Sectarismo

El eco de una polémica.—

No hace muchos meses un profesor conocido por sus extremistas intervenciones en la Asamblea Nacional Constituyente, afirmaba sin el más ligero rubor que la HISTORIA había definitivamente censurado la obra misional en nuestra Patria. Citó a Duarte Level, Humboldt, Depons, Gabriel Espinoza, omitiendo naturalmente palabras de Baralt que lamentaban la desaparición de los establecimientos misionales. Calló el testimonio favorable de Andrés Bello, lo mismo que el de Arístides Rojas y olvidó conceptos elogiosos de Vicente Dávila, C. Parra León, C. Parra Pérez, P. M. Arcaya, Mario Briceño Yragorry, y tantas más.

Cuando para evitar que se convirtiera en monólogo un debate de tal importancia, hicimos desfilar aquellas egregias figuras, el profesor asintió con gesto benévolo:

—Si; hay autores que alaban las misiones.. Cada quien interpreta la historia según el color de su bandera.

—Pero ante el mapa de Venezuela —objetamos— cuyo color no es otro que el de las tintas de imprenta, toda bandera debe arriarse.

A la vista de todos, en el mapa misional elaborado por el H. Nectario María, se apretaban nombres y nombres de pueblos que cantaron a pulmón lleno la artesanía monacal.

La cita misma de Humboldt —proseguimos— resulta incompleta, si no partidista, pues aparte el elogio que emitiera de las reducciones jesuíticas (1) —sin embargo que Ud. afirmaba no haberlo hallado en la obra original aunque sí transcrito por Manuel Aguirre Elorriaga (sic)—, se declara favorable al régimen misional al considerarlo de suma importancia, por entero acomodado a la naturaleza del aborígen y de todos modos insustituible (2).

Con todo, ningún testimonio es más valedero que el emitido por el propio Libertador cuando para evitar el despoblamiento de los antiguos centros misionales y restaurar la obra moralizadora y civilizadora de nuestros aborígenes, ordenó el restablecimiento de la interrumpida obra misional (3).

—En qué fecha dice Ud. que fué promulgado el último decreto?

—El 13 de septiembre de 1828.

—Es decir, en tiempo de la Dictadura!

—Más exacto: en vísperas de la negra noche septembrina, cuando intentaron apuñalarlo.

Hasta aquí la polémica; una de tantas que continuamente se encienden en las aulas venezolanas. Ello obedece a una campaña sistemática, abiertamente enderezada a crear una conciencia adversa a las futuras generaciones. De espaldas a la más elemental crítica, pintan el sayal misionero con las oscuras tintas que que le sugiere la fiebre antecatólica. El sectarismo en su empeño de pisotear la página más brillante de nuestra historia colonial, pretende persuadir al estudiantado que ningún historiador que no sea fraile, defienda hoy el régimen misional.

Interesantes desde ese punto son las afirmaciones que un imberbe escritor y profesor de un colegio católico, se atrevió a estampar recientemente.

**Lo que dijo un joven poeta.—**

Debió escribirlo al anochecer, a punto de las ensoñaciones crepusculares, o quizás más adelante, a la tenue luz de luciérnagas fugaces. De otra manera no son disculpables los dislates que sólo como tesis concreta que hoy es frecuente blandir en los liceos, merecen nuestra atención:

“En realidad la discusión sólo es tema académico: se ha llegado a aceptar de plano, en concenso general que las misiones fueron

una tontería, algo inocuo, sino perjudicial para la indiada inculta."

"Los resultados sociales hablan muy claro con respecto al desfavor de los padres hacia el aborigen. Lo aniquilaron. En ello están de acuerdo los sociólogos; menos los historiadores de las varias órdenes, que se defienden valerosamente de los ataques". (4)

Señores, ya lo han oído: cerrado el debate por falta de quorum en las filas de los defensores laicos! Y don Mario Bricenío Yragorry, don C. Parra Pérez, don Vicente Dávila...? Vistieron el hábito de San Francisco y Santo Domingo; nos lo ha dicho el poeta. Las misiones son una tontería que ha flotado sobre las pasiones de partidos. Las misiones son una tontería consagradas por Congresos y Gobiernos Soberanos. En conformidad con la más severa crítica, la permanencia de un régimen a través de los siglos, sin que haya sido substituido por otro alguno, es prueba evidente de su ineficacia. Si todavía queréis consultar el veredicto de la Historia, leed a Humboldt, Depons, Baralt, Gil Fortoul.

Así habló el joven poeta para fundamentar su sentencia inconoclasta. "Cuatro opiniones en el tiempo" constituyeron la ancha base de su discurso. Exiguo número para llenar cuatro siglos de debates sin descanso. Reducidas voces para compactar una hegemonía en la Historia, de no hallarnos ante el clásico fenómeno de las audaces minorías mayoritarias. Repasemos sus testimonios, que tal vez resulten laudatorios...

#### Adversario a la fuerza.—

Menguadas sus fuerzas deben reconocer sus adversarios, cuando han intentado, inútilmente, meter a empujones el bueno de Humboldt en el corito de voces alzadas. De nada le han valido sus protestas en favor de "la grande y útil institución de las misiones americanas" (O. C. t. IV pág. 391), y mucho menos la pintura que nos hiciera del hábito monacal —así fuera blanca o azul la estameña— como una visión de esperanza a los ojos de nuestros aborígenes. (id. id.)

Y qué extraño si hasta Gil Fortoul, sin desprenderse ni un momento de su gruesa pipa, se ha unido a la pandilla para jugarle esa broma

calvinista? ¿Acaso no oyó sus voces de protesta? ¿No percibió sus gritos a favor del régimen insubstituíble? ¿Insubstituíble un régimen monacal? —debió pensar el historiador venezolano— ¿Insubstituíble un régimen ideado por frailes españoles y fanáticos?

A priori; ¿acaso del fanatismo puede nacer nada bueno?

Pidió la palabra Gil Fortoul en el debate para fiscalizar la acción misionera en términos terribles:

**Ninguna transformación operó el régimen misional, como se desprende de las informaciones pesimistas de los misioneros y de las observaciones de Humboldt. Tan poco cristiano suele ser el indio reducido como el idólatra. ¿Qué más se les podría exigir a unos frailes fanáticos? La obra misional desapareció con ellos.**

Tal es en síntesis el juicio que le ha merecido los establecimientos misionales. Analicemos las proposiciones, comenzando, naturalmente, por la primera.

La acusación no puede mantenerse en base más insegura. En primer lugar porque no todas las informaciones son pesimistas. Ni son las más, probablemente. De hecho Gil Fortoul no cita sino dos. Además las informaciones de algunos misioneros tanto pueden revelar la inutilidad de los esfuerzos, como el carácter pesimista del informante. El genio hasta la sepultura. Pesimismo muy explicable en quienes aspiran a hacer unos arcángeles de los indios y tropiezan con arcilla de humanidad rebelde al cristianismo. Por otra parte, el pesimismo que algunas informaciones rezuman, afecta únicamente al logro de los fines, y en manera alguna a falta de método y esfuerzo. Culpar a los misioneros porque no alcanzaron la totalidad de sus elevados propósitos, puede entrañar inconcebible desagradecimiento y desmedida injusticia. ¿Que Fray Francisco de Villanueva se lamenta de la inutilidad de los esfuerzos por quitar a los indios el vicio de la borrachera y "españolarlos"? Tal debió ser de difícil el natural de los aborígenes que no admitía la más elemental base que sustentara una modesta fábrica humana, a no ser de bahareque.

A los anteriores razonamientos podríanse añadir testimonios positivos

en la misma época y misión. Esos testimonios al mismo tiempo que ponderan la tenacidad de aquellos hombres extraordinarios, nos regalan con el plato exquisito de los frutos logrados.

Tal es el caso del Gobernador Diguja Villagómez. De su visita a la misión de Guayana pudo informar abundantemente de los esfuerzos de los capuchinos, quienes "no rehusan ningún trabajo, y mediante esto consiguen los felices progresos que se observan en las misiones a su cargo". (5) Los resultados evangelizadores no se observan por igual en todas las reducciones, según lleven más o menos tiempo de haber sido arrancados a la selva. De varios de ellos asegura que "están bien instruidos en la doctrina cristiana y bastante inteligentes en el idioma castellano, muchos de ellos impuestos en la música" La conclusión que el Gobernador formula es altamente halagadora:

"Todas estas misiones propiamente establecidas y gobernadas con muy particular armonía, economía y educación, por lo que en la Visita de ellas, nada hubo de notar que no fuese muy loable."

Todavía más tarde, cuando fué presentada a la Corona, la objeción que repetirá Humboldt y recogerán nuestros historiadores, "sin embargo, de ser tan antiguas las misiones se hallan los indios tan rudos e ignorantes en la religión y ramos de industria y materia civil como cuando salieron de los montes, y ni aún los dejan hablar lengua española" (Informe del Intendente de Caracas, Don Esteban Fernández de León, en 1797) contestó el P. Prefecto, poniendo por testigo al Ilmo. Sr. Arzobispo quien mejor podría informar el grado de religión alcanzado por los indios: "y en ramos de industria puede ser que hayamos en proporción, adelantado más que en la misma capital de Guayana, pues habiendo ¡Carpinteros, Herreros, Texeros y Zapateros, hay Curtidores y Texedores de lienzo que no sabemos haya en Guayana, a lo menos, telares, lo que está conexo con el ramo civil y el ramo industrial", pudiéndose afirmar lo mismo del aprendizaje del castellano. (6)

**Balance positivo.—**

¿Que nada han realizado las misiones de significación para la Patria? ¿Nada significa la fundación de 200 pueblos, únicamente por los

capuchinos y en el transcurso de un siglo? ¿Nada hicieron los frailes "abogando ante los reyes por la causa de los indios, resistiendo a la violencia de los encomenderos, deteniendo la efusión de sangre derramada en la conquista, reuniendo las tribus errantes en pequeñas poblaciones y dándoles ideas acerca de la vida y disciplina de los pueblos cultos?". (7) ¿Nada ha merecido de Venezuela la acción intrépida de los que libraron de las fauces británicas y holandesas el apetitoso bocado de nuestra Guayana? La verdad es que Venezuela limitaría al Sur por el Orinoco si los monjes no hubiésen levantado fortines contra las invasiones caribes, que inconscientemente peleaban por su Majestad Británica.

No podemos entender que fuera inoperante la acción de las órdenes monásticas, si al decir de Baralt "en ellas se hallaba un gran caudal de saber y aun de virtud, y en su teocracia americana bien organizada era acaso el gobierno más adaptable a la índole flemática, grave y silenciosa de los indios" (8). Como un remedio original a los defectos de la acción civilizadora proponía Depons la educación por el trabajo; cuando de esa escuela admirable de ciudadanía echaron mano desde los comienzos los misioneros en tal forma que fundaron sólidamente nuestra economía agrícola y pecuaria. Y en la organización del trabajo supieron admirablemente conjugar los derechos individuales con los sociales, la propiedad privada con la colectiva, estableciendo un ancho margen a las propias iniciativas y poniendo remedio a la imprevisión del primitivo con la creación de los almacenes comunales, especie de cooperativas de producción y de consumo (9).

¿Que la transformación fué muy lenta? Si no se niega la tenacidad del esfuerzo, continuando a través de los siglos, se confirma la dificultad insuperable con que tropezaron. En cierto sentido se valoriza en método en quienes, libres de ese fanatismo intolerante que escritores sectarios han querido subrayar, respetaron la idiosincracia del aborígen, y lejos de violentar su voluntad e imponerles a la fuerza los dogmas cristianos, trabajaron lentamente, con paciencia de siglos, en la siembra, dejando como a remojo de sacrificios la masa para modelar. ¡Y a fe que era rebelde! Rebelde aun en la

aparente sumisión y aceptación callada de los dogmas (10).

¿Crees en Jesucristo? ¿—Y qué más da? No van a partir una nuez por defender las creencias de sus mayores. Pero en el fondo los ancestros se revolían desde las covachas más lejanas. Mucho tuvo que sudar el brazo misionero para rendir la arcilla a la cariñosa creación del alfarero.

¿Aún preguntáis por los resultados? Mirad al mapa. A la voz creadora de los misioneros, surgieron más de 30 poblaciones: Maturín, San Carlos, San Felipe de Yaracuy, San Fernando de Apure: cuatro capitales de Estado, que se rodean de poblaciones por centenares para cantar la verdad clara de la página más brillante de nuestra historia colonial. Lejos de ser noble, justo y lógico culpar —como lo hace Gil Fortoul— de inoperante al régimen misionero porque muchos de sus poblados se arruinaron con la desaparición de los misioneros, lo más lógico y justo y noble sería echar semejante fardo de responsabilidad histórica a quienes malgastaron la herencia en parrandas inconfesables.

La contemplación de las ruinas ha emocionado a quienes han tenido la ocasión de visitar los antiguos centros misionales. Es el caso del visitador Andrés Eusebio Level de Goda, comisionado por el Ejecutivo para informar del estado de las reducciones del Alto Orinoco, Central, y Bajo Orinoco.

“Las ruinas o construcciones abandonadas que se divisan en ellas (se refiere a las misiones de Barcelona, Cumaná y Guayana) son los monumentos que proclaman a un tiempo la aptitud de los indios para todo aquello que se les dedique, y la vocación, habilidad y constancia de aquellos heroicos Misioneros que evangelizaban entre los Primitivos gentiles venidos de las manos de la naturaleza a las de ellos. Diéronles artes y oficios que les proporcionaban esas construcciones de pueblos, conventos y templos cuyas reliquias aún sirven en algunos lugares para mantener apegados a los queridos escombros los restos de los indios que los rodean. La grandeza y estructura de las casas, dan una idea cabal de la misión y sobre todo el cordial interés, de la vocación creadora de aquellos Misioneros. La mente se eleva al contemplar las obras, así como desciende contristada al tocar las ruinas y recordar los obreros.”

Esos obreros formaron labradores, enseñaron artesanos, intalaron familias, sembraron costumbres, erigieron pueblos y enfervorecieron sus hijos o criaturas, les aferraron a sus fundaciones constituyeron sociedad y exhibieron la civilización como obra de un “fiat” (11).

(Continuará)

PABLO OJER, S. J.

